

LAS AFECCIONES DE LA GUERRA EN LAS SUBJETIVIDADES JUVENILES

Laura Liliana Ucrós Herrera¹

RESUMEN:

El objetivo de este artículo es comprender la manera como se configuran las subjetividades juveniles en la Institución Educativa Hernán Toro Agudelo que han sido afectadas por la guerra urbana en Medellín. Hemos llamado afecciones de la guerra, a aquellas marcas que atraviesan a los jóvenes y les obligan a resignificar sus imaginarios del futuro en un contexto en el que se torna muy difícil construir una imagen del porvenir por fuera de los horizontes de exclusión, marginación y violencia. Como resultado de la investigación realizada, se ha tenido en cuenta un enfoque cualitativo de tipo hermenéutico fenomenológico, orientado hacia la interpretación de las presencias guerreras en los mundos de vida juveniles de esta institución. Para ello hemos reconstruido las narrativas de algunos de ellos, y hemos estructurado la relación entre éstas y las barreras invisibles que destruyen cualquier apuesta de futuro.

PALABRAS CLAVES: Guerra, jóvenes, condición juvenil, futuro, violencia, marginalidad.

¹ Psicóloga. Estudiante de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Alianza CINDE-Universidad de Manizales.

INTRODUCCIÓN

En el esfuerzo por comprender las afecciones de la guerra que configuran las subjetividades juveniles en la Institución Educativa Hernán Toro Agudelo de la ciudad de Medellín, iniciamos nuestra investigación creando un escenario narrativo con algunos jóvenes que accedieron voluntariamente a contarnos sus historias de vida. En el transcurso de la investigación emergieron acontecimientos significativos en sus vidas, aspectos relevantes en las relaciones afectivas establecidas con la familia y amigos, sus miedos y los deseos de salir adelante en medio de condiciones adversas. Lo que se tornó común entre los jóvenes fue la pregunta por las posibilidades del futuro. En este escenario narrativo, los jóvenes hablaron sobre el carácter del futuro impugnado por las experiencias de la guerra.

Dividida en tres momentos, esta investigación parte del reconocimiento del barrio Manrique ubicado en la ciudad de Medellín, como un escenario de guerra. Bajo el abrigo de algunos presupuestos teóricos, se ha logrado identificar el modo como la guerra ha permeado las acciones de los jóvenes y el significado de la violencia en su condición juvenil. En un segundo momento se interpreta el significado del ser-joven en la relación con la Escuela, la Familia y el Estado. Finalmente, en un tercer momento, se analizan las narrativas de los jóvenes a la luz del imaginario del futuro atravesado por las afecciones de la guerra.

I.

Manrique: las huellas invisibles de la condición humana

La violencia en la vida cotidiana de los jóvenes en Medellín es una realidad que ha incidido en sus modos de entender la vida. De acuerdo con esta realidad, en la escuela se observan conductas intolerantes para la gestión de los conflictos; la palabra ha perdido el valor para establecer acuerdos en la vida en común, y esto se evidencia en las situaciones de conflicto escolar donde se adopta una postura violenta o se llevan a cabo acciones de hecho con el fin de resolver las contradicciones inherentes en cualquier proceso de socialización.

De acuerdo a lo anterior es necesario comprender el ciclo de violencia que ha afectado la vida en las comunas de Medellín. Para el año 1997 las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) querían retomar el control en diferentes zonas del país:

Medellín [...] tenía para esta época una importante presencia de milicias independientes, milicias guerrilleras y guerrillas [...] Para llevar esta ofensiva se conformó el Bloque Metro [...] destinado a copar las zonas de influencia de la guerrilla en la ciudad, empezando por la zona centro – oriental. [...] por lo cual la banda La Terraza, en particular, se convirtió en objetivo militar. (Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010, pp. 69–70)

En ese tiempo los jóvenes se encontraban en un contexto en el que las posibilidades de convertirse en actores de la violencia era su única opción de vida. El contexto social ofrecía en la marginalidad el único escenario propicio para encadenar sus vidas. Unido a ello, Medellín, era una ciudad que se encontraba bañada por el luto y la desesperanza, después de la oleada del narcotráfico de la década del 90. En las comunas se tenía que convivir con los rezagos que había dejado ese flagelo.

Esta situación dejó huellas imborrables en las vidas los jóvenes que en su cotidianidad tuvieron que convivir con la violencia, especialmente marcó el universo simbólico de aquellos que por su condición se convertían en la prioridad de los grupos armados en todas las esferas, incluso en las prácticas institucionales del servicio militar obligatorio. Como afirma Carles Feixa: *“ello significa que el joven púber es reconocido socialmente maduro para asumir la defensa de la patria, pero no para gestionar con plenitud de juicio el propio patrimonio y la república”* (1979, p. 53).

A partir de este planteamiento se puede decir que en este contexto, los jóvenes son vistos como actores de la guerra y no como agentes sociales. El efecto de la guerra sobre los jóvenes se despliega para definir su identidad y otorgarles un lugar en el medio social. En un ambiente hostil, ser joven significa prepararse para morir, ya sea por el *combo* o por la *patria*. Reducidos a fuerza de trabajo, los jóvenes de las comunas son revestidos por la condición guerrera. Su inscripción en las lógicas de la violencia se torna inminente.

La violencia marca el límite de sus sueños; la guerra despliega en otros horizontes las ilusiones. Todo desemboca en un imaginario de futuro preparado para el combate. En las historias de vida que acompañan a este escrito, ser joven significa estar dispuesto para la confrontación. Lo inminente es morir; el porvenir es la muerte. Sus lenguajes así lo evidencian. Las palabras son para nombrar los riesgos de los actos de guerra.

II

Violencia, Juventud Y Escuela

“La guerra en sí misma es el sistema social básico dentro del cual chocan o conspiran otros diferentes modos de organización social” (Arendt, 2005, p. 18). La guerra es la forma como se han organizado y estructurado socialmente los jóvenes del barrio Manrique. Los costos son muy altos en lo afectivo. Un presente demarcado por la condición guerrera de la condición juvenil sólo revela un futuro gris; los sueños se transforman en algo efímero. Se vive con la muerte en los ojos.

Los jóvenes con los que trabajamos, crecieron en entornos de hombres armados que tenían poder; la calle se convertía en una trinchera, las esquinas conservaban el nombre de la muerte. *“Ya nos van a matar”*, se convierte en un comentario generalizado. Los jóvenes afectados por la guerra viven en una permanente angustia y desesperación. Los tiroteos aparecen por todas partes. Se acontece en la zozobra y el miedo, compañeros fieles de las experiencias que forman su personalidad.

En este contexto, las prácticas educativas tienen necesidad de encarar este tipo de experiencias. Siguiendo a Jorge Larrosa:

Explorar las posibilidades de un pensamiento de la educación elaborado desde la experiencia, hay que hacer, me parece, dos cosas: reivindicar la experiencia y hacer sonar de otro modo la palabra experiencia (Larrosa, 2003, p. 2)

Desde la educación es posible generar espacios donde la experiencia permita intervenir en los mundos de vida juveniles generando ideas de un mejor vivir y de transformación de sus contextos, donde ellos sean los actores de este cambio y se reivindicuen en la convivencia con el “otro”. Es permitir que desde la Escuela los jóvenes visualicen su experiencia de vida y los dolores que han vivido, para que a partir de ello se muestren sus expresiones para mejorar las condiciones de vida y construyan un pensamiento con los deseos de resignificarlas. Pero para darle fondo a este planteamiento es necesario definir la experiencia:

La experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora, contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma. La experiencia tiene algo de la opacidad, de la oscuridad y de la confusión de la vida, algo del desorden y de la indecisión de la vida (Larrosa, 2003, p. 3)

¿Pueden un joven afectado por la guerra elaborar sus experiencias al margen de esta espiral de violencia? Para algunos de los jóvenes con los que pudimos conversar, la guerra es un negocio, es una oportunidad laboral, es el único sueño social posible. Sin embargo para otros, la guerra es la evocación del dolor, la frustración presente, la imposible realización de sus sueños. Algunos jóvenes desean la guerra, otros intentan huir de ella.

En estas tensiones, el barrio Manrique es un escenario en el que varias generaciones han definido sus sentidos de vida a partir de las afecciones de la guerra. La música se convierte, para quienes desean huir de ella, un refugio, una posibilidad. Sus lenguajes han desatado un tipo de experiencias que reflejan de otro modo las condiciones de marginalidad y exclusión a las cuales están abocados.

La necesidad de levantar su voz ante una sociedad que poco les ofrece en este período de la vida en el que la guerra desbarata su mundo, va creando alternativas que pueden rastrearse en las acciones colectivas juveniles.

Las acciones que despliegan los grupos surgidas de sus experiencias de exclusión e invisibilización, no sólo les han permitido ver de frente y denunciar los problemas

de la ciudad, sino también alimentar de manera diferente los debates sobre dichos problemas. (Con las letras de sus músicas, con los grafitis, con los performances y el teatro, con las artesanías y el trabajo de la tierra, con las marchas y acciones directas, con las prácticas pedagógicas libertarias, con los blogs) (Hurtado Galeano, Deyci, 2010, p. 107)

Las acciones que despliegan los jóvenes muestran sus deseos de ser visibilizados, con las artesanías, con los performances, que denotan colores de cabello poco convencionales sería posible preguntarse si al tinturar el cabello de un color diferente se dice a la dinámica social de discriminación, “mi pensamiento es diferente”, “no estoy de acuerdo con lo que sucede” “aquí estoy”, “puedo habitar el mundo de otra manera”. Es factible decir que los jóvenes desde las diferentes formas y contenidos de manifestarse presentan su desacuerdo con las injusticias que suceden en el mundo en el que viven. Pero en el fondo ¿qué están diciendo los jóvenes con estas expresiones en sus peinados y atuendos? ¿Será que nos posibilitan ver que quieren transformar la imagen del sí mismo? ¿Que desean construir su condición juvenil desde otras formas de ser y habitar el mundo?

Para los jóvenes el cuerpo es el mejor escenario para ocupar el mundo y expresar su inconformidad con las formas establecidas. Estas expresiones las emprenden en grupo o como ellos lo llaman en el “parche” de ahí que: *“la primera herramienta para la acción, alude pues articularse con otros, a organizarse y construir grupo para trascender la soledad y el individualismo que impone la sociedad contemporánea”* (Hurtado Galeano, Deyci, 2010, p. 107).

Los jóvenes han pasado del discurso a la acción y han logrado levantar su voz de protesta ante las dinámicas de la criminalidad y de violencia predominantes en la ciudad, con ello los jóvenes le han dado vida a su opción por la autonomía, en medio del flagelo de la guerra, han optado por ser ellos partícipes de la construcción del mundo que quieren y el rol que quieren ocupar en el mundo. Una tarea un poco difícil en un contexto hostil, a pesar de ello, no es imposible cuando se tienen los deseos de transformar la realidad y dar una vuelta a lo que asfixia de desconsuelo y dolor, con acciones que transforman las posibilidades de violencia, muerte y dolor en alternativas de vida. No sólo se mata la posición de

criminalidad también se muere a un futuro desesperanzador y se transforma en acciones que proclaman la vida.

¿Cuál es el papel de la Escuela en este contexto? La Escuela ha perdido su papel de influencia a través del discurso, es factible señalar a Foucault en el Orden del Discurso cuando plantea: “Todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y con los poderes que implican” (Foucault, 2005, p.45).

Con lo anterior se vislumbra que el discurso en la Escuela ejerce cierto poder, entonces ¿por qué hay jóvenes vinculados al negocio de la guerra? con referencia a esto es darse cuenta que algunos jóvenes han optado por salir del sistema educativo porque sus acciones van en contravía al discurso planteado en la Escuela, además se denota que imperan las acciones aprendidas en el barrio con el “parche” de la esquina, el discurso de la Escuela ha perdido su poder e influencia en los jóvenes, la Escuela ha sido debilitada por un contexto hostil dentro de un discurso que acarrea ganancias económicas en una comunidad en la que prevalecen las insatisfacción de las necesidades básicas.

Es necesario pensar en una Escuela que recupere su poder en el discurso identificando las necesidades de los jóvenes, y a partir de ahí, generar acciones que respondan a sus expectativas; un discurso que recobre su poder para que los jóvenes puedan construir un mundo mejor, en el que sea posible soñar, en el que ellos sean actores y participes de la significación de su mundo desde los sueños y las expectativas para la resignificación de un contexto donde sean fructífero pensarse en otro escenario en el que las armas sean remplazadas por los lápices, los colores, los pinceles o por otras herramientas que permitan crear, soñar y construir.

III.

Manrique Las Huellas Visibles Son Las Del Futuro

Para indagar sobre las huellas dejadas por la guerra en la vida de los jóvenes de la comuna tres, se señalaron tres categorías para el estudio: Qué significa ser-joven, qué significa vivir

en un contexto de violencia y qué significa el futuro. A continuación se encontrará la narración de un joven que evidencia estas inquietudes:

Ser joven es...

...Eso lo que yo hablaba de las etapas, esas etapas de uno perder años, de uno caer, para madurar, para eso es lo que ser joven, para mí, eso es lo que ser joven es experimentar las cosas, hay otras personas que hablan que ser joven es salir de fiesta, que es enloquecerse; eso no es ser joven, porque una persona que tenga 30 o 40 años yo lo he visto salen de fiesta porque donde yo he estado de fiesta hay personas mayores que yo y ellos no son jóvenes porque yo lo he visto, porque son personas mucho mayores que yo, eso no es ser joven, para mí ser joven es experimentar, quemar esas etapas, es caer, pararse y saber que ya no lo voy a volver hacer, saber que sí se es capaz, para mí eso es lo que significa ser joven.

Cuando Eliecer describe lo que para él significa ser joven presenta la posibilidad de experimentar, equivocarse y aprender de esos errores. Carles Feixa afirma que ser joven puede compararse con una etapa de moratoria entre el salvajismo y la civilización “estadio intermedio entre el “salvajismo” y la “civilización”. (Feixa, 1999, p. 17). De ahí que para Eliecer el proceso de moratoria durante la juventud signifique experimentar, caerse porque estas caídas son las que le dan la oportunidad de construir un mundo propio; a partir de las equivocaciones define que más adelante pueda ser un mejor ser humano y desde allí lograr con esfuerzo una vida más estable en lo económico, social y cultural. Ese tránsito de la juventud es la que le facilitará construirse a sí mismo y moldear el mundo propio que quiere para sí y para su familia.

La violencia es...

...Para mí lo que ha sido la violencia aquí en Medellín ha sido un tema muy delicado, debido a todas las bandas que hay acá, es algo muy maluco porque creo que hace tiempo uno podía andar por cualquier lado tranquilo, y ahora más que todo yo por ser joven y hombre ya no puedo ir a cualquier lado tranquilo y a mí me

toco varias veces que necesitaba ir hacer tareas donde mis amigos y no podía porque ellos me decían que habían lo que llaman las barreras invisibles, a mí me parece que toda esa violencia en parte es por lo de la droga, que toda esa violencia es por eso, yo por eso como le decía la vez pasada que a mí eso de las drogas no me gustaban, que eso a mí más que todo es por el control de la droga, la venta del vicio. Lo que yo te decía la vez pasada lo de los vicios y lo de los peligros, me parece mal lo de la violencia porque casi siempre las víctimas son personas que no tienen nada que ver, o sea los desplazamientos, eso se ve, en esa clase de violencia pero como le explico esa violencia, o sea la misma maldad ha generado que haya una violencia que sea necesaria por así decirlo cuando alguien está, por decir cuando una madre está maltratando a un hijo, es necesario no utilizar la violencia, como ser un poco agresivo para defender al niño, a veces la violencia es como necesaria, por eso cuando hay maltrato hacia una persona como para uno intentar ayudarla es necesario la violencia.

Con lo anterior Eliecer describe cómo la violencia ha dejado huellas en la interacción con los amigos, además de afectar a las familias quienes en ocasiones han tenido que desplazarse para proteger la vida, unido al hecho de que la violencia está relacionada con el consumo de drogas en los jóvenes, situación que en ocasiones afecta el desarrollo personal, familiar y profesional, frente a ello Feixa afirma:

La imagen cultural de la juventud volvería a estar marcada por el conformismo social. La desmovilización política y el puritanismo, Las drogodependencias y las nuevas formas de violencia juvenil formarían la punta de un iceberg [...] y la consiguiente demora en la inserción social. Apalancados en casa y desencantados, la generación de los ochenta aguardaría pacientemente en la cola de espera para entrar en la vida adulta (Feixa, 1999, p. 45).

Las escasas oportunidades del contexto, el conformismo social, el consumo de sustancias psicoactivas y la violencia juvenil, muestra la demora en la inserción social además devela como los jóvenes a la espera de entrar a la vida adulta optan por condiciones poco

convencionales para el desarrollo personal, familiar y profesional en sus vidas, a la espera en casa de oportunidades para ingresar a la vida adulta, se inscriben en prácticas que poco o nada les avala para inscribirse en actividades que mejoren sus condiciones de vida.

El consumo de sustancia psicoactivas, es una conducta heredada de los años 60 cuando una generación de jóvenes al percibir como estaba la organización socio-económica de la sociedad se revela y bajo los principios de libertad, paz y amor deciden ser hippies para mostrar que todos y todas tienen los mismos derechos para acceder a las oportunidades en educación y salud.

A pesar de que fue un intento fallido mostraron su oposición al sistema con sus expresiones musicales, artísticas, teatrales y en vestimenta. Muestran una contracultura al sistema del capitalismo marcado por el consumismo.

El Futuro es...

Para mí el futuro, yo para el futuro tengo planeado, tener una estabilidad, ir progresando pero con estabilidad, un futuro muy lejano poder estudiar, terminar mi carrera salir a trabajar y tener una estabilidad en ese trabajo poder tener una familia una esposa, unos hijos, poder ser estable, no sé porque muchas personas de pronto dicen acerca de graduarse conseguir trabajo y de pronto irse a otro país, pues yo no tengo esa meta, mi meta sería progresar aquí en Medellín porque es que aquí hay muchas oportunidades, es una ciudad de mucho progreso, de pronto si ir a pasear pero ya, para mí el futuro es progreso, es salir adelante, Yo en un futuro no me veo, Dios quiera que no sea trabajando como un obrero, o barriendo las calles, porque ahora hay muchas oportunidades de estudiar, pues así sea un ingeniero. Mi sueño sería entrar a la universidad de Antioquia a estudiar una ingeniera ambiental, ojala yo tenga la oportunidad de seguir y estudiar pues ese sería mi futuro planeado como cumplir el proyecto de vida eso me gustaría y también como pagarle de algún modo no como en dinero sino como en lo sentimental lo que mi mamá me ha dado ya graduado no solo del colegio sino también de la universidad

En la anterior narración hecha por Eliecer se presenta una percepción optimista frente al futuro en que él sueña con lograr una estabilidad económica poder conformar una familia,

darse la oportunidad de estudiar una carrera profesional y contribuir en algo mostrando sentimientos de agradecimiento a su mamá por haberlo apoyado en su crecimiento personal y profesional con respecto al futuro Feixa plantea:

[...] su aspiración era ascender en la escala social; a pesar de su origen obrero, no eran pesimistas respecto al futuro. Más que a características congénitas de la juventud escolar, la coincidencia de los análisis parece responder a contextos históricos particulares: aquellos momentos y lugares en que la escuela es vista como una posibilidad de ascenso social (Feixa, 1999, p.56)

De acuerdo a lo anterior la vinculación de los jóvenes a la Escuela se presenta como una posibilidad para ascender en la vida social y les permite que a pesar de las circunstancias adversas puedan sobreponerse y superarse en lo personal, en aspectos como conformar una familia, mejorar la situación económica, cultural y en lo profesional lograr ascender en lo educativo siendo profesionales. La Escuela en la que crecen, en la que conforman grupos de amigos con sus pares, es un espacio que también les abre la oportunidad de ascender en la vida social desde el alcance de las metas personales y profesionales.

Siendo la Escuela un lugar que les permite romper con una tradición de obreros en las familias, para avanzar hacia una calidad de vida que mejore sus condiciones de vida. En este caso la Escuela también es un espacio que rompe con la dinámica de violencia de la comuna de ahí la importancia de que en la Escuela no se quede en el solo hecho de transmitir conocimientos sino que se avance en educar para la vida y se implementen actividades de formación que permita a los estudiantes socializar los conflictos que viven en la cotidianeidad, así como también desde sus experiencias mostrarles unas pautas para que empiecen a incursionar en prácticas como el diálogo y la conciliación en las familias a las que pertenecen de esa manera se logra incidir en la realidad social en la que conviven los jóvenes.

“Con el desarrollo del comercio y la burocracia, la institución escolar deja de estar reservada a los clérigos para convertirse en un instrumento normal de iniciación social”, (Feixa, 1999, p.36). Más allá de ofrecer una cultura académica la Escuela es un espacio de sociabilidad en el que los jóvenes comparten deportes, conforman sus grupos de amigos en

el que construyen sus propias lógicas en aspectos como el lenguaje, los peinados, la vestimenta, accesorios y formas diferente para relacionarse con los otros, entonces ese espacio abre las puertas a los maestros para educar a los jóvenes para la vida en el que ellos puedan ser agentes de cambio en la realidad social en la que viven.

CONCLUSIONES

Con el estudio se logró identificar que una de las repercusiones de la guerra en la vida de los jóvenes, es que ellos optan por encerrarse en la casa y salir a la calle a realizar las actividades estrictamente necesarias. Con esto se protegen de ser víctimas de la violencia. Escoger los lugares a los que pueden asistir y a los que no, delimitan los lugares por donde pueden transitar y por los que no, para no ser objetivos de la violencia.

También optan por estar con todos los compañeros de clases pero a la hora de escoger con quien compartir, ser prudentes con aquellos que se encuentran involucrados en actividades relacionadas con la guerra. Por ello actúan con cierta cautela cuando reciben invitaciones por parte de ellos aluden a decir que están ocupados o que por razones personales o familiares no pueden asistir, de esa forma evitan ser relacionados con las actividades que ellos realizan.

Seguidamente los jóvenes señalan que ser joven es crecer, madurar, equivocarse y aprender de esos errores que se cometen, el ser joven es compartir con los amigos y con los seres queridos, es salir adelante aun en medio del dolor y en contra de las adversidades.

Salir adelante enfrentando los peligros como el consumo de sustancias psicoactivas, el entrar hacer parte de un combo o ser actor armado, defenderse de esos peligros desde los valores inculcados por los padres, estar conviviendo con esta serie de circunstancias y aislarse de ellas de una manera prudente y con cautela para no ser tildado de “sapo” porque ello tampoco conviene para salvaguardarse de la violencia siendo sensato frente a esta realidad.

Así como también la influencia de los pares en la vida académica, en los éxitos y fracasos educativos, unido a esto el predominio de los valores inculcados en la familia.

Seguidamente la influencia de la sociedad de consumo y los deseos de conseguir dinero para adquirir artefactos tecnológicos, estar a la moda y mejorar las condiciones de vida.

En la descripción como la violencia ha sido un fenómeno presente en sus vidas se reitera la imposición de las barreras invisibles por parte de los “combos” para mantener el control del territorio y dominada una parte del barrio para el expendio de sustancias psicoactivas, unido a esto se encontró la muerte de hermanos por parte de grupos al margen de la ley, escenas de tristeza que han dejado dolor, desconsuelo en el cuerpo y el alma de esta familia conformada por una madre y una hija que en el día a día fortalecen su vínculo afectivo con el fin de sobreponerse al recuerdo de esta pérdida

Además el desplazamiento interno en el barrio para alejarse de una situación en la que continuamente dos bandas se enfrentaban por el territorio y en medio de estas disputas se encontraba la Escuela; una de las jóvenes tuvo que vivir la violencia observando cómo se disparaban unos contra otros, esto le causo miedo e impresión, sin embargo alude que a pesar de haber vivido esto no se queja de este contexto y decide adaptarse a él, la resiste y decide no vivir en sentimientos de tristeza y dolor, no porque la violencia no le afecte, sino porque decide resistirse a ella desde los colores que tintura su cabello o con el vestuario que utiliza, siendo esta otra forma de resistir al fenómeno de la violencia.

Con esto se identifica que las formas de expresión que adoptan los jóvenes como la música, los grafitis, los performance, los atuendos, los accesorios en aceros con una estructura puntiaguda son una forma de resistir el contexto en el que viven, se antepone a él y deconstruyen el mundo para construir su propio mundo, expresar que “están ahí” y se dejan visibilizar a través de sus expresiones corporales como el tatuaje, de sus modismos en el lenguaje, los jóvenes se reinventan otra forma de habitar el mundo porque el que existe les acarrea sentimientos de hostilidad, esto porque son tenidos en cuenta para que sean defensores como guerreros en el conflicto; sin embargo no les avalan su capacidad para gestionar la realidad que les rodea, las instituciones existentes no les abre las puertas para escuchar cuál es mundo que desean habitar, qué aportes pueden dar ellos para la construcción de este mundo, de ahí sus actitudes de rebeldía mediante la música, las vestimenta entre otros para antepone al sistema sostenido por los adultos.

Con este estudio se quiere devolver la palabra a los jóvenes, se escuchó las narraciones de lo que para ellos significa ser joven, que ha significado la violencia y como visualizan el futuro. Con respecto a esto los jóvenes tienen un pensamiento optimista frente a su futuro a pesar de convivir en un contexto hostil por las condiciones de violencia y bajas condiciones socioeconómicas, ellos sueñan con sobreponerse a estas situaciones adversas y salir adelante a pesar de la lluvia, los jóvenes desean ser profesionales y lograr mejorar la calidad de vida para ellos y sus familias, también en ser parte del cambio de este país, se sueñan en un país en el que se viva en paz *“los sueños son reales ya que presuponen un soñador y un sueño, el mundo de la conciencia es real”* (Arendt, 2005, p. 44).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad, Colorado, J; Bello, M. N; Caballero, C; Camacho, A; González, F. S.J; Herrera, N;...Wills, M. E;(2011) Desplazamiento Forzado en la comuna 13: La Huella Invisible de la Guerra, Colombia: Taurus.

Arendt Hannah

(2005), La Condición Humana, Buenos Aires, Argentina: Paidós.

(2006), Sobre violencia, Madrid, España: Alianza Editorial.

Aricapa Ricardo, (2005). Comuna 13: Crónica de una Muerte Urbana, Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Atehortúa Arredondo C. I., Angarita Cañas P.E., Gallo H., Jiménez Zuluaga B. I., Londoño Berrío H. L., Sánchez L. A., y Grupo Interdisciplinario e Interinstitucional de Investigación sobre Conflictos y Violencias, (2008) Dinámicas de Guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la comuna 13 de Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Coffey, A. y Atkinson P. (2003) Encontrar el sentido a los Datos Cualitativos, Estrategias Complementarias de investigación. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.

Feixa, Carles. (1999) De Jóvenes, Bandas y Tribus. Barcelona, España: Ariel.

Herrera, J, D; (2010) La Comprensión de lo Social: Horizonte Hermenéutico de las Ciencias Sociales. Bogotá, Colombia: Antropos.

Hurtado, D. (2010). Los Jóvenes de Medellín. ¿Ciudadanos Apáticos? Nómadas, 32(6), 99 -115.

Ricoeur, P. (2004). La Memoria, La Historia y el Olvido. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica

Valles, M. S; (1999). Técnicas Cualitativas de Investigación Social: Reflexión Metodológica y Práctica Social. Madrid, España: Síntesis.